

# Didáctica

## Educación bilingüe y progreso

Natalia Cabrero Rotea

### Resumen

La educación bilingüe en los centros educativos se muestra, hoy en día, como una consecuencia del progreso. Sin embargo, en algunos sectores es considerado como un elemento contrario a ello, pues se piensa que puede afectar de forma negativa al aprendizaje, rendimiento y otros aspectos del alumno. Igualmente, preocupa el posible detrimento de la pureza de la lengua propia. En este artículo trataremos de clarificar cómo el acontecimiento de la educación bilingüe responde a los cánones del progreso. Para ello, partiremos del análisis de la voz «progreso» desde diferentes criterios

### Abstract

Bilingual education in schools is shown like a result of progress nowadays. However, it is considered to be a contrary factor to it in many areas because it is believed that this fact can affect student's learning, performance and other aspects negatively. In addition, people are concerned about the possible loss of purity of their language. In this article, we will try to explain how the event bilingual education is a canon of progress. So, we will begin with the analysis of the word «progress» from different points of view.

**Palabras clave:** Bilingüismo, educación bilingüe, progreso, valores, comunicación intercultural.

**Key words:** Bilingualism, Bilingual Education, Progress, Values, Intercultural Communication.

### *1. Introducción*

Aun siendo un fenómeno objeto de dispares opiniones y controversias, la educación bilingüe –dentro y fuera de nuestras fronteras– aparenta ser un signo de progreso. Tema de notable actua-

lidad y relevancia social, provoca polémica en cuanto al íntegro provecho para el alumno, pues se estima, en ocasiones, como un hecho de menoscabo pedagógico y didáctico de los contenidos en la lengua materna. Implantado actualmente en el sistema educativo español, hay quienes lo llegan a juzgar como un elemento opuesto al progreso. Sin embargo, podemos hablar de la existencia, desde tiempos inmemorables, de diversas comunidades bilingües en nuestro país, las cuáles han sabido custodiar, además de su lenguaje, su cultura y usanzas. Este suceso, aun con sus altercados y modificaciones, ha implicado en dichas regiones la enseñanza de dos idiomas –el castellano y la lengua autóctona–; situación que ha soportado tanto apoyos como contrariedades en muy diversos ámbitos. Pero es sabido que la cohabitación de diferentes lenguas en un mismo territorio es una evidencia en casi todos los países del mundo. Bien es cierto, no obstante, que existe un palpable miedo por parte de la mayoría monolingüe, pues, asimismo, perturba la pérdida de unidad y pureza de la lengua materna. Como dice Barbara Abdelilah-Bauer<sup>1</sup>, aunque los conocimientos referentes a la adquisición de idiomas han prosperado favorablemente en los últimos años, las mentalidades en cuanto al bilingüismo y a la educación bilingüe no han avanzado tanto. Mas pese a que el hecho de hablar dos lenguas puede suponer una dificultad –en la medida en que es necesario escoger cuál se adapta mejor a cada situación–, supone una gran riqueza, pues comporta una eliminación de fronteras<sup>2</sup>.

Hoy en día, nos hallamos ante un sistema de educación bilingüe flamante e innovador en España, el cual implica la instauración del inglés como segunda lengua de comunicación. Asentado en la mayoría de los centros educativos, éstos se hacen llamar «centros bilingües». En aras de alcanzar lo más temprano posible una competencia semejante en ambos idiomas –castellano e inglés–, los alumnos comienzan a estudiar con tres años esta última lengua. Por lo que, a pesar de las reticencias que provoca, el dominio de otras lenguas hoy es considerado fundamental. Carencia, hasta no hace mucho tiempo, en la formación de los españo-

<sup>1</sup> Diplomada en psicología social, tras una formación como lingüista y profesora de idiomas. Realiza investigaciones en torno al desarrollo del lenguaje y de la identidad del niño bilingüe.

<sup>2</sup> Cf. ABDELILAH-BAUER, Barbara: *El desafío del bilingüismo*. Morata, Madrid, 2007, p. 12.

les, podemos contemplar cómo, en la actualidad, se están instaurando importantes medidas para superar dicha privación. De manera que se ha pasado a valorar un segundo idioma como un medio de comunicación imprescindible en el desarrollo de la persona. Pero es obvio que la implantación de un modelo educativo bilingüe requiere un mayor esfuerzo, tiempo y entrega. Más aún, recursos adaptados y un profesorado que maneje ambas lenguas. Ahora bien, ¿está nuestro sistema educativo preparado para afrontar con éxito tal meta? Ésta y otras incertidumbres, además de las planteadas en esta presentación, nos pueden llevar a especular si realmente la educación bilingüe trae consigo beneficios o si, por el contrario, implica regresión. En definitiva, si constituye un progreso en un sentido de mejora; un progreso que nos permita prosperar. Pues como bien decía Manuel García Morente, todo progreso implica un fin y un logro de ciertos valores<sup>3</sup>, siendo la idea del progreso uno de los referentes fundamentales del mundo occidental<sup>4</sup>.

Por lo que partiendo de la conjetura de que el progreso comporta privilegios, en las páginas que siguen, procuraré esclarecer cómo la cuestionada educación bilingüe augura ser un signo de progreso en la sociedad. Para ello, plantearé la noción de progreso aportando distintas ideas que pueden resultar clarificadoras a la hora de profundizar sobre el tema que nos concierne. Seguidamente, realizaré una pequeña apreciación en cuanto a «bilingüismo» y «educación bilingüe» se refiere. Para terminar, ofreceré una reflexión con fines de aquilatar la correlación existente entre la educación bilingüe y el progreso, pues, a fin de cuentas, es la cuestión que en este artículo abordamos.

## 2. Concepto de progreso

No es fácil analizar el término «progreso» íntegramente, pues tal concepto no repara en una única explicación, sino que está supeditado a diferentes exégesis. En un intento de dilucidar su

---

<sup>3</sup> Cf. GARCÍA MORENTE, Manuel: *Ensayos sobre el progreso*. Encuentro, Madrid, 2002, pp. 48-50.

<sup>4</sup> Cf. MORENO VILLA, Mariano (dir.): *Diccionario de pensamiento contemporáneo*. San Pablo, Madrid, 1997, p. 981.

vasto sentido, contemplaremos dicho vocablo desde diversas aportaciones de varios pensadores.

Así, pues, siguiendo a Morente, podemos decir que la idea de progreso aparece en el pensamiento del hombre moderno. Situada en el primer plano de la ciencia, trasciende, a su vez, al comercio social de la humanidad. De manera que bajo la especie del progreso se mueve hoy nuestro pensar<sup>5</sup>.

Según el *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, y conforme al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, obtenemos dos definiciones de progreso: «por un lado, la acción de ir hacia adelante; y por otro, aumento, adelantamiento, perfeccionamiento»<sup>6</sup>. Por lo que en el lenguaje común lo podemos entender como «la acción o el efecto de crecer y mejorar»<sup>7</sup>.

Si atendemos al *Diccionario de ciencias de la educación*, dirigido por Giuseppe Flores d'Arcais e Isabel Gutiérrez Zuloaga, «progreso» aparece definido como «cualquier cambio en una dirección deseable, en el marco socio-cultural, político y económico»<sup>8</sup>. No obstante, en lo referido al ámbito cultural, «progreso» está ligado a nociones como presupuesto filosófico, categoría historiográfica y meta político-social y pedagógica. En este aspecto, es importante señalar que dichas perspectivas son inseparables en la realidad. Pero si nos acercamos a un punto de vista filosófico, la noción de «progreso» implica una concepción optimista sobre las posibilidades del hombre; posibilidades tanto para mejorarse a sí mismo como para acrecentar sus condiciones de vida. Este supuesto es apoyado por tesis evolucionistas, con diferentes formulaciones en la filosofía moderna. Desde esta faceta, el progreso es fundamentalmente social y económico, aunque no se descarta su relación con el progreso ético de la humanidad<sup>9</sup>.

John Dewey y la generación contemporánea de reformadores americanos progresistas consideran el progreso humano como un fenómeno cultural y no natural. Manifiestan que una sociedad

---

<sup>5</sup> Cf. GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., pp. 21-22.

<sup>6</sup> MORENO VILLA, Mariano (dir.): op. cit., p. 981.

<sup>7</sup> Ibid., p. 981.

<sup>8</sup> FLORES D'ARCAIS, Giuseppe / GUTIÉRREZ ZULOAGA, Isabel (dirs.): *Diccionario de ciencias de la educación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, p. 1534.

<sup>9</sup> Cf. Ibid., p. 1534.

evoluciona si su sistema cultural progresa<sup>10</sup>. En esta misma dirección, Morente habla del progreso como «la colonización del mundo y la educación del hombre»<sup>11</sup>. Dichas palabras encierran la estimación de tal término como «el perfeccionamiento de la cultura», y según este planteamiento ningún sujeto estará libre de progresar. Ahora bien, para Morente este universalismo es aún deficiente. Dicho pensador añade que la sociedad debe sentirse más responsable de su propio destino. Para ello ha de reunir sus esfuerzos, cada vez más conscientes, a fin de ampliar lo logrado, y obviamente sin perder lo que el trabajo y las tradiciones han cosechado.

Pero no todas las culturas han conocido la idea de progreso o han tenido conciencia de él<sup>12</sup>. En la época de la Ilustración se va ideando una creencia en el progreso. Desde ese momento la historia de la humanidad puede entenderse como una serie de etapas que se van superando y perfeccionando unas a otras. Aunque no es hasta principios del siglo XIX cuando podemos hablar de una humanidad al servicio del progreso de cara al bienestar. De esta manera, el progreso se convierte en un estímulo para pensadores y reformadores del liberalismo. Faguet, distingue dos grupos: los que creen en un progreso continuo y los que creen en un progreso con regresiones. En oposición a la creencia continua del progreso, E. George se refiere a las civilizaciones estancadas, pues no conocen la idea de progreso. Muchos piensan que las civilizaciones han tenido su período de desarrollo, estancamiento y decaimiento<sup>13</sup>. Asimismo, Guizot considera el progreso como el «rasgo distintivo de la civilización»<sup>14</sup>, pues la humanidad cree en el progreso y quiere el progreso. Podríamos considerar el concepto de «desarrollo» como la versión renovada de la idea de progreso. Si bien cabe destacar el progreso científico como el

---

<sup>10</sup> El límite a esta posición teórica es la ausencia de valores objetivos y principios reguladores del mismo progreso, por lo que el criterio normativo se sitúa en aquello que aún debe progresar. Dicho confín teórico es en el campo educativo donde más se evidencia, en el sentido de que no se puede asumir razonablemente ningún modelo pedagógico, ya que la meta es indefinible. Cf. *Ibid.*, p. 1535.

<sup>11</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel: *op. cit.*, p. 81.

<sup>12</sup> Cf. MORENO VILLA, Mariano (dir.): *op. cit.*, p. 981

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 981- 983.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 981.

motor de todo progreso hay que subrayar que los progresos científico y técnico no han venido acompañados en general de un bienestar social. Mas no debemos confundir el progreso con confort, pues el progreso se ha de sustentar en la satisfacción de todas las necesidades del hombre, incluida la necesidad de trabajar<sup>15</sup>. Kant dispone que mediante el esfuerzo «todas las facultades humanas han de perfeccionarse», «siendo el progreso moral la fuente de los demás»<sup>16</sup>. Se podría decir que, según Morente, el primero que sentó las bases para una idea de progreso fue Kant, pues aleja lo absoluto o perfectamente bueno a distancias inaccesibles que motivan el esfuerzo humano<sup>17</sup>.

Pero contrariamente a lo citado hasta aquí, podemos localizar otros pareceres. Arthur Schopenhauer, por ejemplo, formula que «el pretendido progreso de la humanidad (...) aumenta el cúmulo de sus padecimientos y dolores, ya que el conocimiento más claro de las cosas, la reflexión (...) dan al hombre una conciencia más clara de su sufrimiento»<sup>18</sup>. José Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*, se centra en el concepto de «proceso» como sinónimo de «progreso». Insinúa que el término «proceso» tiene un sentido tan amplio que no resulta fácil de manejar. Asimismo, entiende por proceso «todo acontecimiento o acción», declarado que un proceso está compuesto por una serie de acontecimientos. Mas también, menciona una equiparación de «proceso» a «procesión», entendiendo por procesión, «la derivación de algo principado de su principio»<sup>19</sup>.

Sin embargo, y dada la trascendencia de la voz «proceso», no está de más señalar que en la filosofía del siglo XX se introduce dicha noción como un efecto de devenir y cambio. Como consecuencia, aparecen las «filosofías del proceso» o «procesualistas», bajo el fundamento de que las cosas son explicables en función de procesos. Dicho de otro modo, lo que hay no se puede reducir a elementos invariables. Estas doctrinas, por lo tanto, se contraponen al «ser» como estático. Orientadas hacia lo concreto, el

<sup>15</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 983- 984.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 982.

<sup>17</sup> Cf. GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., p. 96.

<sup>18</sup> MORENO VILLA, Mariano (dir.): op. cit., p. 983.

<sup>19</sup> FERRATER MORA, José: *Diccionario de Filosofía* (Vol. 3). Alianza, Madrid, 1990, p. 2701.

indeterminismo y el contingentismo, toman como paradigma las nociones de cambio, movimiento y no verdad, con el planteamiento de que el ser sigue al obrar<sup>20</sup>.

Pero frente a lo que sostiene Ferrater Mora, Morente propone diferenciar entre los términos de «proceso» y «progreso», pues afirma que no es necesario que exista progreso siempre que haya un proceso. En su pretensión por determinar la esencia del progreso, el referido filósofo aporta una primera y trascendente definición. Según ésta, el progreso es «la realización del reino de los valores por el esfuerzo humano»<sup>21</sup>. Explica que dicho vocablo implica un propósito en el pensamiento del hombre, junto con una selección de los medios necesarios para llegar a ese fin. Dichos fines preferidos son los valores, entendidos como cualidades irreales que encontramos en las cosas de nuestro mundo. Valores que se ordenan en jerarquía, pues unos tienen más importancia que otros. Por lo que, de acuerdo con Morente, la concepción de «progreso» como idea moderna constituye nuestra mente, determina nuestra voluntad y orienta nuestra acción. De ahí que, más que una teoría antropológica, filosófica o histórica, se trate de un elemento de nuestro pensar. Por esta razón, las transformaciones naturales o no intervenidas por el ser humano constituyen, para este autor, un proceso.

No obstante, Morente recela de la creencia progresista contemporánea, pues considera que ésta puede resultar dañina para el hombre. En este contexto señala el concepto de la «prisa» cual símbolo más auténtico del progreso que aparece adherido a la humanidad. Indica que la velocidad es algo bueno; un valor que ha experimentado el género humano porque quiere el progreso, pero que hace que cada vez deseemos más y no nos contentemos nunca con lo logrado. En cierta medida, Morente culpa a Kant de la prisa de la humanidad, pues este último pensador expresa que nada tiene valor, ni las acciones ni las creaciones del hombre, sólo la voluntad, siendo todo lo demás un producto de

---

<sup>20</sup> Nociones básicas de las filosofías procesualistas son: totalidad, tiempo, funcionalidad y continuidad. Por lo que la filosofía del proceso ha de entenderse como una filosofía del organismo, interpretando éste en su sentido dinámico. En contraposición, las filosofías «no procesualistas» toman como prototipo la noción de «cosa» o «agente» como substrato de cambios, partiendo de la idea de que el obrar sigue al ser. Cf. *Ibid.*, pp. 2701-2702.

<sup>21</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel: *op. cit.*, p. 57.

ello. Por añadidura, Kant considera que lo bueno no es el progreso, sino el progresar.

En pro de seguir elucidando el término «progreso», Morente cita en su obra *Ensayos sobre el progreso*<sup>22</sup>, a Hegel y a Spencer –entre otros filósofos–. Para Hegel, el progreso es el «despliegue dialéctico de la razón misma»<sup>23</sup>. Spencer, por otro lado, lo juzga como «el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo»<sup>24</sup>. Por el contrario, Morente manifiesta que estas dos definiciones no se pueden considerar válidas. En primer lugar, porque a la aportación que da Spencer se le puede objetar que muchas otras cosas pueden ser progreso. En segundo lugar, Hegel muestra que toda forma de la realidad es históricamente una explicitación real en el tiempo, y a este desarrollo lo llama progreso. Si atendemos a este enfoque, el hombre y sus creaciones serían fruto de la historia, y esto, para Morente, no constituye progreso, sino más bien una sucesión de estados; en definitiva, un proceso.

Igualmente, dicho autor valora el progreso como un movimiento hacia una meta, la cual es entendida como la dirección universal de todo desplazamiento. Declara que es el hombre quien podrá juzgar si hay progreso o retroceso, y la razón para hacerlo será su predilección hacia la meta. Por lo que ésta debe ser algo objetivo dentro del tiempo. Morente subraya también que el aumento en cantidad no es progreso; no consiste en ser más. Asimismo, distingue entre «el progreso» y «los progresos», determinando que el progreso es lo que resulta de comparar unos progresos con otros. Por lo que, de acuerdo a esta alusión, «progreso» se refiere a un concepto de totalidad. No obstante, conviene puntualizar que, para Morente, el progreso no concluye; es infinito.

Con la idea de indagar cuál podría ser el sujeto del progreso, nuestro estudioso considera únicamente la vida humana y no la vida en general como el ente de dicho concepto. Explica que la diferencia que separa al hombre de los demás animales es que para éste existen otros valores por encima del valor vital. Ade-

---

<sup>22</sup> *Ensayos sobre el progreso* es una obra en la que su autor pretende llegar a una definición sustancial del progreso, además de aleccionar al hombre contemporáneo sobre el riesgo que supone una creencia obcecada en dicho término.

<sup>23</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., p. 26.

<sup>24</sup> Ibid., p. 26.



más, piensa que somos esclavos del progreso, pues queremos entregar a nuestros hijos un mundo en un progreso superior al que hemos recibido. De manera que hay una inclinación a preparar el futuro en lugar de vivir el presente. Esto simboliza, para este escritor, tanto una falta de voluntad como una cobardía mental. Falta de voluntad porque, a diferencia de otros periodos, la humanidad de nuestra época no sabe lo que quiere hacer, quiere ser o prefiere realizar. Sin fines propios, su tarea es acumular medios. Cobardía mental en la medida en que el hombre actual evita resolverse. Sin una vocación clara, aplaza toda resolución al mañana, esperando que ésta venga algún día resuelta y realizada.

Por lo que, para cerrar este apartado, estimo preciso señalar la advertencia de Morente sobre la importancia de observar que el presente es tan merecedor de atención como el futuro. Mas también que el éxito no es tan valioso por sí mismo como por el valor del bien que produce. Por esta razón, dicho pensador cree necesaria una reflexión sobre la naturaleza del progreso, así como una actitud, por parte del hombre, que recupere los valores de nuestra cultura dándoles, a su vez, un sentido claro.

### *3. Educación bilingüe*

Tras haber realizado un pequeño recorrido por la noción de «progreso», me dispongo a continuación a tratar lo relativo a «bilingüismo» y «educación bilingüe» como signos del concepto estudiado.

Para empezar, estimo primordial declarar que al menos la mitad de la población mundial es bilingüe o plurilingüe. Crecer hablando más de un idioma es lo más común para millones de personas en todo el mundo. A pesar de ello, el bilingüismo es un fenómeno complejo<sup>25</sup>.

Según Miguel Siguán<sup>26</sup>, podemos considerar bilingüe «a la persona que, además de su primera lengua, tiene una competencia parecida en otra lengua», siendo «capaz de usar una u otra en

---

<sup>25</sup> Cf. ABDELILAH-BAUER, Barbara: op. cit., pp. 11-12.

<sup>26</sup> Psicólogo, lingüista y escritor español. Defensor de la pluralidad lingüística, lo cual refleja en sus obras.

cualquier circunstancia con parecida eficacia»<sup>27</sup>. Aunque es cierto que un bilingüismo armónico en una sociedad monolingüe es prácticamente irreal, pues es difícil encontrar personas con un dominio perfecto en dos idiomas. Aun así, y como establece Abdelilah-Bauer, ser bilingüe «supone poseer dos culturas, lo cual a su vez nos abre el espíritu»<sup>28</sup>.

A lo largo de la historia se ha tenido la intención de encontrar una lengua que facilitara la comunicación universal entre culturas. Como consecuencia surgen las lenguas dominantes, acontecimiento que fue considerado por Umberto Eco, en *La búsqueda de la lengua perfecta*, como un fenómeno natural, social y positivo. Pero esta situación ha ido variando con el paso del tiempo, pues los procesos de unificación lingüística comenzaron pronto.

Si atendemos a la realidad de nuestra nación, podemos advertir la existencia de cuatro lenguas hoy. Junto con el castellano, dice Ángel López García «el catalán / valenciano, el gallego, y el vasco son históricamente lenguas del país»<sup>29</sup>. No obstante, existen otros idiomas en algunas regiones, que constituyen también un valor cultural. De cualquier modo, y según este autor, nunca ha habido medidas legales favorecedoras del bilingüismo a nivel estatal. Únicamente se han dado políticas lingüísticas por parte de las comunidades autónomas bilingües. Esta tesitura ha implicado preceptos de normalización lingüística en dichas autonomías para convertir las lenguas propias en lenguajes vehiculares de la enseñanza y de la administración. Mas hay que resaltar que estas políticas son muy antiguas.

La educación bilingüe florece en estos territorios a partir de la Constitución Española de 1978 y con el establecimiento de los Estatutos de Autonomía. Aunque estos programas coinciden en su «propósito general de desarrollo de sus escenarios sociolingüísticos internos»<sup>30</sup>, poseen aspectos diferentes en la organización de

---

<sup>27</sup> SIGUÁN, Miguel / MACKEY, William. F: *Educación y bilingüismo*. Santillana, Madrid, 1986, p. 17.

<sup>28</sup> ABDELLAH-BAUER, Barbara: op. cit., p. 45.

<sup>29</sup> LÓPEZ GARCÍA, Ángel: *La lengua común en la España plurilingüe*. Iberoamericana, Madrid, 2009, p. 112. Ángel López García es Catedrático de Lingüística General en la Universidad de Valencia. Viene trabajando en las lenguas peninsulares desde que obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo en 1985.

<sup>30</sup> URRUTIA, Hernán / FERNÁNDEZ, Teresa: *La educación plurilingüe en España y América*. Dykinson, Madrid, 2005, p. 7.

sus sistemas educativos. Sin embargo, cabe destacar la polémica lingüística existente en cuanto al «manifiesto por el castellano y su condición de lengua común»<sup>31</sup>; circunstancia que influye en la educación de dichas regiones.

Pero al margen de esta situación, en los últimos años se han dado cambios que afectan a nuestros centros docentes en lo que a la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras se refiere. La elección del inglés como lengua franca de comunicación ha hecho que muchos países y hablantes se hayan sumado a la instrucción de la misma. De manera que en el sistema educativo español se han acondicionado los programas para su didáctica, ampliándose el tiempo dedicado a su estudio y desarrollándose parte del currículo en dicha lengua<sup>32</sup>. Pero siempre ha habido reticencias –incluso a nivel internacional– hacia el bilingüismo, y concretamente hacia la educación bilingüe. Dicho modelo educativo se ha considerado desde un mal que se debía evitar –que afectaba a la inteligencia general, rendimiento y otros aspectos de los alumnos–, hasta un hecho beneficioso para el desarrollo mental y de la personalidad. En una visión como ésta, creo interesante destacar las palabras de Abdelilah-Bauer, pues a favor de una educación bilingüe declara: «la frecuente asistencia a una escuela monolingüe contribuirá al desequilibrio del bilingüismo, mientras que la escuela bilingüe permitirá desarrollar las competencias suplementarias en la segunda lengua, como la lectura y la escritura»<sup>33</sup>.

Por otro lado, hay estudios que demuestran que el desarrollo continuado de dos idiomas en el contexto escolar provoca resultados positivos sobre las capacidades cognitivas, académicas y lingüísticas del niño.

Por tanto, podemos decir que nuestro modelo educativo actual está inmerso entre el aprendizaje de idiomas foráneos y la defensa de la propia lengua. De manera que debemos ver nuestros centros docentes como espacios de integración pluricultural y plurilingüe<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> LÓPEZ GARCÍA, Ángel: op. cit., p. 9.

<sup>32</sup> Cf. PÉREZ ESTEVE, Pilar / ROIG ESTRUCH, Vicent: «Aprender lenguas extranjeras en las aulas de los siglos XXI y XXII. El camino hacia una escuela conectada, global y plurilingüe», en *Pensando en el futuro de la educación*. Graó, Barcelona, 2012, pp. 121-137.

<sup>33</sup> ABDELILAH-BAUER, Barbara: op. cit., p. 27.

<sup>34</sup> Cf. PÉREZ ESTEVE, Pilar / ROIG ESTRUCH, Vicent: op. cit., pp. 121- 137.

#### 4. Educación bilingüe y progreso

Un punto de partida importante para meditar sobre el tema «educación bilingüe y progreso», opino que es considerar todo progreso como una acción de ir hacia adelante con vistas a mejorar. Todas las aportaciones que hemos contemplado al respecto me llevan a pensar en el progreso como un movimiento, una tendencia de cambio en cualquier ámbito de la vida humana, ya sea social, cultural, político, económico o personal. Si, como bien decía Morente, lo único que progresa es el hombre y las transformaciones que éste efectúa en la naturaleza, podemos interpretar que el progreso es algo que el individuo realiza con su libertad.

Me inclino por pensar que el progreso conlleva ventajas en muy diversos ámbitos. No obstante, considero sustancial recordar algunas opiniones contrarias. El filósofo Schopenhauer, cuyas palabras hemos dejado atrás, sostiene que el progreso aumenta el sufrimiento de la humanidad debido a su mayor conocimiento de las cosas. Si esto es así, me pregunto, ¿para qué queremos progresar? En esta misma dirección, Morente señala la «prisa» como una de las amargas consecuencias del progreso. A su juicio, tal concepto se apodera de nuestra vida convirtiéndola en algo sin valor, amenazando con arruinar los bienes logrados y no permitiéndonos disfrutar el presente<sup>35</sup>. Entonces, ¿realmente merece la pena el progreso? Para obtener una respuesta adecuada ante estos interrogantes, me permito suponer que el progreso sí es algo bueno, pero no parece ser un hecho enteramente positivo, sino más bien, un tanto ambiguo, y en estas líneas valoraría la mencionada prisa como parte de su contrariedad.

Otros pensadores han relacionado la voz «progreso» con la educación del hombre y la cultura. Sin ir más lejos, Dewey considera la educación como «el método fundamental del progreso y de la acción social»<sup>36</sup>. Habla de dicho término como un proceso para descubrir ciertos valores que deben ser perseguidos. Por lo que podemos deducir que tanto en la educación como en el progreso hay una intencionalidad y una acción por parte del sujeto.

---

<sup>35</sup> Cf. GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., p. 112.

<sup>36</sup> TOPETE CRUZ, Cecilio: *Filosofía de la educación II*. Universidad de Vizcaya, 2009, p. 53, en <http://es.scribd.com/doc/64213577/ANTOLOGIA-FILOSOFIA-DE-LAEDUCACION-II-universidad-vizcaya> (consulta el 19 de Junio de 2013).

En este contexto, consideraría toda forma de educación, incluyendo naturalmente la educación bilingüe, como una manera de progresar.

Pero antes de deliberar acerca de la educación bilingüe, es menester reparar en el concepto de bilingüismo. Como hemos podido constatar, dicho fenómeno ha estado presente en nuestras sociedades desde que los pueblos primitivos se empezaran a fusionar. Así, pues, podemos decir que el bilingüismo ha sido un acontecimiento eficaz que se ha ido extendiendo con el paso del tiempo por toda la humanidad. En consecuencia, calificaría dicho suceso como un progreso. Ahora bien, Morente manifiesta que algunos tipos de progreso no han venido acompañados en general de un progreso de bienestar social. Entonces, ¿contribuirá el bilingüismo a un progreso de bienestar? Añadido a esto, dicho autor expresa sus dudas sobre si caminamos en la dirección adecuada a un progresivo aumento de bienes o no. Declara que habrá progreso respecto a una situación anterior, si la nueva «vale más y realiza más y mejores valores»<sup>37</sup>. En este sentido, el progreso sería la síntesis y el resultado de juicios de valor de un periodo de la historia en comparación con otro que le antecede. Esto significa que van a prevalecer unos valores sobre otros en función de las preferencias de la humanidad; preferencias hacia una meta. En aquellos casos en los que no hubiera predilección por ninguno de los opuestos, según Morente, desaparecería todo carácter, bien de progreso, o bien de regresión. Pero, ¿será el bilingüismo una meta mejor que su contraria? Para responder a las cuestiones planteadas, argumentaría que el bilingüismo ha sido y es una finalidad para la sociedad; una ambición donde hay unos valores, como el privilegio de poder comunicarse en dos lenguas en lugar de en una sola. Valores positivos que ha preferido el ser humano y que le aportan, a su vez, otra serie de ventajas. De esta manera, deduzco que el bilingüismo constituye un progreso en un sentido de mejora y bienestar. Esto no quita que en ciertos momentos conlleve efectos adversos, pues como todo progreso puede tener un lado negativo.

Si nos adentramos en el panorama de nuestro país, podemos afirmar que el bilingüismo ha permanecido, durante años, en varias de sus regiones. Esta situación ha soportado los incidentes de

---

<sup>37</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., p. 89.

cada época. Incluso así, ha logrado mantenerse en el tiempo. Sin embargo, y según López García, dicho concepto viene siendo un tema tabú para gran parte de la sociedad. Las denominadas lenguas regionales reclaman la condición de lengua nacional<sup>38</sup>. Esta circunstancia afecta al ámbito educativo en dichos territorios, pudiendo incluso ocasionar retrocesos en el uso del español para los alumnos. Aunque no entraremos aquí en este aspecto, sí podemos decir que dicha polémica persiste. Tal vez sería necesario el planteamiento de nuevos objetivos didácticos, nuevas actuaciones y nuevas actitudes. Pues, hoy en día, se busca una educación de calidad dirigida hacia la inclusión social. Y pregunto: ¿no es una apropiada manera de inserción –entre otras– la instauración de un sistema educativo bilingüe?

Pero a esta contienda en nuestro país se le suma un recientemente aflorado modelo educativo que adopta el inglés como segunda lengua de enseñanza-aprendizaje. Este advenimiento afecta al conjunto del territorio nacional, y con ello aparecen de nuevo suspicacias hacia la educación bilingüe. Para algunos supone una posible pérdida de la competencia lingüística del niño, al no poder dominar perfectamente las dos lenguas. Además, y a diferencia de otros idiomas, el inglés es un lenguaje con el que no tenemos proximidad lingüística ni contacto natural, lo cual dificulta su adquisición. Es más, de interés es destacar la consideración de dicha situación, por parte de algunos sectores, como un imperialismo lingüístico, y en este sentido puede ser valorado más como un hecho cercano a un retroceso que a un progreso. Incluso, no es extraño que pueda apreciarse como un agravio, pues aunque los anglosajones nos han impuesto parámetros de progreso, entre ellos hay poco bilingüismo. Entonces, ¿está el progreso realmente asociado al bilingüismo, o bien, responde a otros factores?

Hasta no hace muchos años, en el sistema educativo español no había pretensión bilingüe en cuanto a la lengua inglesa se refiere. Hoy hay una plena voluntad hacia este hecho en casi todos los centros educativos. Dicho anhelo podríamos considerarlo una meta –si atendemos a las palabras de Morente–. Se aspira a que el alumno desarrolle una competencia concorde en ambos idiomas, aunque sospecho que será muy difícil adquirir un bilingüismo perfecto, pues esto va a depender de otros muchos aspectos.

---

<sup>38</sup> Cf. LÓPEZ GARCÍA, Ángel: op. cit., pp. 17-19.

Por lo que, en definitiva, sostendría que este inédito sistema de educación, a pesar de los recelos que provoca, constituye un progreso como consecuencia de la adaptación de la educación a las necesidades sociales. A mi modo de entender, esta coetánea circunstancia, con el paso de los años, dará lugar a un cambio comunitario. En un futuro, los españoles podremos conocer una lengua más; situación, sin duda positiva para nuestra nación, pues supone una mayor apertura hacia Europa. Educamos, por tanto, para crear una sociedad mejor, proyectando nuestra visión de un mundo deseable, siendo éste es nuestro fin. Y es que «progreso» es una evolución en la continuidad, y aunque la educación se lleve a cabo hoy, tendrá sus frutos con posterioridad.

Morente declara, además, que todo progreso exige un esfuerzo de ir hacia adelante. En estas líneas relaciono sus palabras con el tema que nos atañe, pues existe un esfuerzo de buena parte de la sociedad para conseguir dicho valor, un modelo educativo bilingüe. Igualmente, estimo trascendental el reconocimiento del derecho a la educación y su garantía por parte de los poderes públicos. Morente manifiesta que no bastará con obligatoriedad o necesidad histórica impuesta para que haya progreso<sup>39</sup>. En este punto, cabe mencionar que la enseñanza bilingüe no solamente está implantada por considerarse fundamental, sino que implica a su vez una serie de valores que ha antepuesto el ser humano. Asimismo, dicho pensador añade que todo hallazgo o invención de un valor es progreso, así como toda institución destinada a realizar un valor<sup>40</sup>. En este sentido, podemos interpretar que la enseñanza bilingüe y su institucionalización constituyen un progreso.

Por tanto, para ultimar esta reflexión, diría claramente que el bilingüismo es un hecho primordial e indispensable para la sociedad; una coyuntura que permite la comunicación entre personas, contribuyendo, en cierta medida, a la supresión de fronteras. La variedad lingüística que en el pasado era castigada en muchas regiones, hoy ocupa una posición en nuestro sistema educativo. De manera que lejos de ser un retroceso, considero que una enseñanza bilingüe proporciona al alumno ventajas de tipo cognitivo, académico, de desarrollo mental y de la personalidad. Por lo que

---

<sup>39</sup> Cf. GARCÍA MORENTE, Manuel: op. cit., p. 89.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.*, p. 83.

opino que debemos ver la diversidad lingüística en las aulas como un ganancia; una posibilidad de mejora para el hombre. A pesar de todo, estimo pertinente subrayar que ambo concepto --educación bilingüe y progreso-- son ambiguos, y al igual que conllevan ventajas pueden guardar inconvenientes y limitaciones.

### *Referencias bibliográficas*

- ABDELILAH-BAUER, Barbara: *El desafío del bilingüismo*. Morata, Madrid, 2007.
- CUMMINS, Jim: *Lenguaje, poder y pedagogía*. Morata, Madrid, 2002.
- CUNNINGHAM-ANDERSSON, Una / ANDERSSON, Staffan: *Creecer con dos idiomas: una guía práctica del bilingüismo*. Paidós, Barcelona, 2007.
- ECO, Umberto: *La búsqueda de la lengua perfecta*. Crítica, Barcelona, 1999.
- FERRATER MORA, José: *Diccionario de Filosofía (Vol. 3)*. Alianza, Madrid, 1990.
- FLORES D'ARCAIS, Giuseppe: *Diccionario de ciencias de la educación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.
- GARCÍA MORENTE, Manuel: *Ensayos sobre el progreso*. Encuentro, Madrid, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel: *La lengua común en la España plurilingüe*. Iberoamericana, Madrid, 2009.
- MADARIAGA, José María: *Mitos y realidades del bilingüismo en la educación*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992.
- MORENO VILLA, Mariano: *Diccionario de pensamiento contemporáneo*. San Pablo, Madrid, 1997.
- PÉREZ ESTEVE, Pilar / ROIG ESTRUCH, Vicent: «Aprender lenguas extranjeras en las aulas de los siglos XXI y XXII. El camino hacia una escuela conectada, global y plurilingüe», en *Pensando en el futuro de la educación*. Graó. Barcelona, 2012.
- PRELLEZO, José Manuel: *Diccionario de ciencias de la educación*. CCS, Madrid, 2008.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, José María: *La problemática del bilingüismo en el Estado español*. Editorial Vizcaína, Bilbao, 1979.
- SIGUÁN, Miguel: *Enseñanza en dos lenguas*. Horsori, Barcelona, 1993.



- SIGUÁN, Miguel / MACKEY, William. F: *Educación y Bilingüismo*. Santillana, Madrid, 1986.
- TITONE, Renzo: *Bilingüismo y educación*. Fontanella, Barcelona, 1976.
- TOPETE CRUZ, Cecilio: *Filosofía de la Educación II*. Universidad de Vizcaya, 2009, en [http://es.scribd.com/doc/64213577/ANTOLOGIA-FILOSOFIA-DE-LA EDUCACION-II-universidad-vizcaya](http://es.scribd.com/doc/64213577/ANTOLOGIA-FILOSOFIA-DE-LA-EDUCACION-II-universidad-vizcaya) (consulta el 19 de Junio de 2013).
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán / FERNÁNDEZ ULLÓA, Teresa: *La educación plurilingüe en España y América*. Dykinson, Madrid, 2005.

*Solicitado el 25 de mayo de 2013*  
*Aprobado el 16 de noviembre de 2013*

Natalia Cabrero Rotea  
Colegio Nuestra Señora del Castañar, Béjar (Salamanca)  
Nataliarotea36@hotmail.com